CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº **7841**

ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 25 de mayo de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

ULISES, UN ALMA DESBORDADA

(Argentina, 2014)

Dirección: EDUARDO CALCAGNO. *Guión*: Eduardo Calcagno. *Dirección de fotografía*: Juan Pablo Chillon. *Montaje:* Emiliano Serra. *Elenco*: Tito Cossa, Mauricio Kartun, Carlos Gorostiza, Norman Briski, Esther Goris, Emilio Disi, Alejandra Flechner, Pio Martínez, Mario Ferrer, Aldo Ferrerti, Ancho Peucelle, Enrique Dumont y familia, Julia Dumont, Franco Calcagno. *Producción:* Ariana Aisenberg, Mariano Gerbino. *Duración*: 80'.

Este film se exhibe por gentileza de Eduardo Calcagno

El Film

Calcagno elabora un fiel y franco retrato de su amigo Ulises Dumont, a quien dirigió en películas como **Yepeto**, **Los enemigos** y **El Censor**. “Ulises era un tipo que entendía todo, como si fuera un gran filósofo, un existencialista profundo. La propuesta de él era ir siempre un poco más allá. Y le gustaba mucho complicar las cosas para poder desenredarlas luego y de ahí sacar la verdad”, recuerda Calcagno.
Nacido en 1937, Dumont fue una figura esencial de la escena argentina, ya que participó en más de 80 largometrajes, entre los que figuran **La parte del león**, de Adolfo Aristarain, **Rosarigasinos**, de Rodrigo Grande, y **Conversaciones con mamá**, de Santiago Carlos Oves, además de poseer una prolífica carrera en teatro y televisión. Para dar una idea de su enorme personalidad y talento, el cineasta entrevistó a amigos y compañeros de aventuras de Dumont como Tito Cossa, Mauricio Kartun, Carlos Gorostiza, Norman Briski, Esther Goris, Emilio Disi y el “Ancho” Rubén Peuchele, y a sus hijos Enrique y Julia Dumont, entre varios otros.
El filme hace un emotivo retrato de Dumont desde una juventud agitada en la que intentó dos veces entrar a la Escuela de Arte Dramático del Conservatorio (“allí fue el primero que no me trató como un extranjero y fue extremadamente simpático conmigo”, recuerda Briski) hasta uno de sus últimos papeles en cine en **La Herencia** (2008), de Sergio Schmucler, donde compartió el trabajo con su hijo Enrique. En el medio, el documental lo muestra como un actor multifacético, dueño de un talento envidiable y de una técnica muy depurada que se basaba en lo empírico pero también en lo teórico, a pesar de que, por su personalidad avasallante, parecía muy lejos de ello, ya que era un hombre impuntual y descuidado, volcado al alcohol, con un sentido del humor irónico y extraño.
“La línea divisoria entre el ser humano y el actor en él estaba muy diluida. Y cuando actuaba no estaba interpretando, lo que hacía era pura verdad”, lo recordó Briski en un pasaje del filme, mientras que Gorostiza señaló que “pese a que parecía encerrado en un personaje medio irónico y descreído, siempre estaba cuando se lo necesitaba para acciones más comprometidas como el Teatro Abierto”.
En relación a la génesis del documental, Calcagno explicó que “las muertes de los seres queridos a veces precipitan en uno sentimientos e historias subyacentes. Siempre sentí en mis películas que yo le hacía un homenaje cuando lo dirigía, pero este film es un homenaje en sí mismo”. El director de **Yepeto**, la adaptación de la obra de Cossa en la que Dumont brilló interpretando a un profesor que entablaba una relación de amistad y contención con sus alumnos, señaló que “a Ulises no se lo consideró como se merecía, ni se lo reconoció como el gran actor que era. Imaginate que cuando iba a filmar **Yepeto** muchos me decían que era mejor que lo hiciera con Federico Luppi”. “Ulises para mí era un tipo super dotado.

Los hombres inteligentes ven más lejos y por eso a veces él era un icomprendido”, recordó Calcagno en relación a una divertida anécdota narrada en la película por Kartun, según la cual Dumont -como era su costumbre- llegó 45 minutos tarde al ensayo de una obra de teatro. En lugar de pedir disculpas por la tardanza, el actor duplicó la apuesta y pidió ensayar sentado debido a que se sentía “cansado”, y fue así que -gracias a la casualidad o a la parodia armada por él para imponer sus propias ideas sobre la actuación- surgió una escena mucho mejor a la que estaba pautada, al punto tal que fue incorporada a la obra. “Hay cosas que no se entienden, porque a pesar de su aparente descuido él parecía saber mucho más de lo que demostraba”, afirmó Calcagno, quien lo conoció cuando era periodista de espectáculos y “Dumont formaba parte de una barra de actores atorrantes con la que salíamos de noche a recorrer los bares de la ciudad”.
Según el cineasta, “Ulises era un tipo que entendía todo, como si fuera un gran filósofo, un existencialista profundo. La propuesta de él era ir siempre un poco más allá. Y le gustaba mucho complicar las cosas para poder desenredarlas luego y de ahí sacar la verdad”, redondeó.

(Extraído de www.telam.com.ar)

El documental no es una retrospectiva cronológica sobre su vida, sino que se fija en otros parámetros y esquemas de Ulises como persona. ¿Cómo definirías esta película?
Es una búsqueda introspectiva, íntima sobre Ulises Dumont, descarnada a veces, tierna, en otras, indagándome e indagando a otros, para intentar conocerlo un poco más, para tratar de descubrir alguno de sus secretos más preciados. Ulises fue un hombre peculiar al cual, mirándolo con objetividad y tratando de tomar un poco de distancia, podría decirte que era difícil saber si actuaba cuando vivía su propia vida, o vivía su propia vida cuando actuaba.
La vida profesional de Ulises fue muy intensa y es la parte que el público conoce de él. ¿De qué manera conseguiste reunir y simplificar lo ya conocido con la persona de la que se habla en este documental?
Fue muy intensa, pero no lo fue menos su vida íntima. Por ello, nunca fue mi objetivo reunir y simplificar su obra, sino bucear en esa inevitable relación de sus personajes con su propia existencia.
Una conversación con Carlos Gorostiza y además hablando acerca de Dumont debe ser todo un regalo. ¿A pesar de su edad, conserva bien todos los recuerdos?
Sorpresivamente todos los aportes de los entrevistados fueron un regalo. Esta película cuenta a su favor con esa cuota maravillosa de azar, sin la cual ningún film podría siquiera rozar la magia del cine. Gorostiza, por su edad, es un caso particular. Es un pájaro angelical. Nada podrá herir sus recuerdos mientras él viva, y aún después. Cuando algo inevitable suceda, cuando el destino le quiebre las alas, esos recuerdos quedarán en nosotros.
Hay quien considera que trabajando con Sorín y Campanella, Dumont encontró felices confluencias estéticas que resolvió con arrolladora e inusual creatividad. En ese sentido, lo recuerdo también en la española Smoking room, otra apuesta narrativa bastante sorprendente, y a vos que lo conociste mucho más quería preguntarte si Ulises era un buscador incansable de universos nuevos dentro de la actuación.
Los directores de cine, algunas veces por comodidad, otras por sabiduría, buscamos en los actores con los cuales vamos a trabajar, una cierta aproximación psicológica, sentimental y física, a los personajes que deberán encarnar. Ulises Dumont no era un buscador de “universos nuevos dentro de la actuación”, nunca se planteó su trabajo en esos términos. Él recibía propuestas y elegía. En el resultado de sus trabajos se ve por qué elegía. Para mí es muy grato y aleccionador hacerte saber que algunas veces, luego de leer el guión de una propuesta, preguntaba: “¿Hay alguna laguna cerca del lugar de filmación?”. Y, obviamente, según la respuesta, aceptaba o no. Ulises amaba la pesca.
Su época de acercamiento con Campanella y Sorín coincide con una desconexión respecto a sus apariciones en filmes de Aristaráin quien desde 1987 dejó de contar con él a pesar de que siguió siendo muy fiel a Federico Luppi. ¿Crees que fue casual en la lógica de búsqueda de personajes, o pudieron haber otras razones como el gran interés de Ulises en el teatro?
No, Ulises hacía todo lo que podía si el material era atrayente. En muchas oportunidades trabajó simultáneamente en obras de teatro y films. Amaba al teatro por encima de todas las cosas, pero supo capitalizar su indispensable formación actoral en ese medio, para volcarla con su sensibilidad y su genio, en el cine. Sospecho que el no continuar colaborando con Aristarain tiene que ver simplemente con la no existencia en los guiones de personajes que pudieran ser interpretados por él.
Vos llevaste su excelente representación teatral Yepeto a la gran pantalla y aquí sin embargo contemplábamos una simbiosis perfecta entre el actor y el personaje porque Dumont ya era plenamente Yepeto y ambos estaban irremediablemente asociados el uno al otro. ¿Qué grado de participación tuvo él en el rodaje? ¿Propuso algunos cambios sobre el guión previamente escrito?
Ulises fue siempre muy respetuoso de los textos originales de guiones de cine o de obras de teatro. “¡Quién soy yo -decía- para modificar algo que le llevó tal vez años de trabajo a un autor!”. No olvides que antes de hacer **Yepeto** realizó más de mil representaciones teatrales. De todas maneras el guión original fue modificado para su traslación al cine (por el propio Cossa). En lo personal creo que tanto Ulises, Tito y yo, somos el “Profesor” de “Yepeto”. Imposible no hacer un trabajo verosímil. La poesía y el vuelo existencial estaban encarnados en el corazón de Ulises.
Vuestra experiencia en cine es anterior con “El censor” (1995), “Te amo” (1986) o en “Los enemigos” (1983), Ulises siempre como protagonista, lo cual por lo menos

significa que hubo un buen entendimiento y sintonía entre ustedes. ¿Puede afirmarse que esa fluidez personal y profesional existía?
Antes de ser director de cine fui crítico de cine y periodista de espectáculos: tuve a mi cargo una página en un diario, un programa de radio y uno de televisión. Era muy joven y en esa época conocí a Ulises. No todo era fluido con él. Y allí residía uno de sus mayores atractivos para mí: "su parte desconocida", cómo él señala en **Yepeto** refiriéndose a una reflexión de Marcel Proust. Antes de **Los enemigos** (su primer protagónico), filmamos un mediometraje en 1979 que exhibí en Cannes en sección paralela, "Nunca dejes de empujar, Antonio". Fue inmediatamente después de este trabajo que él sufrió un accidente (atropellado por un auto), que destrozó su cara. Cambiaron muchas cosas para él. Visto a la distancia, me parece que el esfuerzo por recuperarse realimentó su genio y revitalizó su talento. Siempre nos quisimos mucho. Peleamos como perfectos amigos y nos respetamos profundamente como profesionales.

(José Luis García, extraído de www.Cinestel.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas